

# In Unum

*“Padre, que sean uno... para que el mundo crea”*

**Publicación mensual del**

**“INSTITUTO SECULAR ORIONINO” MAYO 2012**

## Don Orión y Pentecostés

**L**eón XIII mandó una Encíclica, es decir una carta a todos los cristianos, recomendando de dar una gran importancia, una gran solemnidad no sólo a la fiesta de Pentecostés, también durante toda la octava: porque parecía que el Espíritu Santo no tuviese todo el honor público que la Iglesia quiere ofrecerle.

¡Qué grande es esta fiesta! ¡Está dentro de las principales del año! (...)

Era todavía de mañana y aquellos pobres pescadores, que había juntado Jesús, estaban reunidos en la oración y en el recogimiento cuando descendió el Espíritu Santo. (...) Aquellos pobres pescadores de Galilea se sintieron renacer; ya no eran ellos, se habían convertido en verdaderos Apóstoles, se sentían transformados, llenos de ardor, llenos del santo temor de Dios... El Espíritu Santo había descendido sobre ellos, los había transformado, y aquellos humildes, tímidos, llenos de miedo, fueron convertidos en hombres fuertes y gallardos. (...) El Espíritu de Dios los había invadido y sentían la necesidad de hablar, de predicar y de convertir a todo el mundo.

(...) Su mente estaba cerrada y el Espíritu Santo se la abrió. Y comprendieron toda la Santa Escritura. (...) Salieron a predicar y era tanto su ardor que los creyeron borrachos, eran solamente las nueve de la mañana. Aquel día era una gran fiesta y muchos judíos esparcidos por el mundo: en Roma, Egipto, Grecia, etc. (...), todos habían concurrido a Jerusalén.

El templo estaba lleno, las calles y las plazas, y los Apóstoles comenzaron a predicar, no ya con timidez ni miedo, sino fuertes; y todos escucharon y comprendieron en su propio idioma la palabra del Señor, la buena noticia, el anuncio de Jesucristo. (...)

Todos escucharon la voz de Cristo... el árabe, el sirio... los judíos provenientes de todas partes... todos escucharon y comprendieron la voz de Dios.

Mis queridos, recemos a este Espíritu renovador, también nosotros. La liturgia de la Iglesia lo manda y en todas las misas de estos días se habla del Espíritu Santo y se Le suplica que benigno, vuelva a descender sobre todos los fieles...

También nosotros somos más o menos distintos los unos de los otros, hijos todos, es verdad, de una misma tierra, pero tenemos distintos caracteres, modales diversos.

Roguemos al Espíritu Santo que nos inspire para un ideal santo y nos coloque en las manos de Dios para que el Señor nos plasme para ser instrumentos menos indignos en las manos de la Iglesia. Tenemos necesidad de Sus gracias, de Sus dones; que nos enfervorice de su santo amor divino y nos haga humildes en el santo temor de Dios...

*(Hemos extractado este artículo del librito “Lo Spirito di Don Orión”, en las págs. 39-42)*



## Los misterios de la Virgen María

**L**os misterios de la Virgen María no son inagotables, de manera que el alma no se cansa nunca de contemplarlos y de maravillarse por ellos, sino que, descubierta uno, inmediatamente conduce a otro, y como cada misterio es una manifestación del amor infinito de Dios, no puede el alma, al conocer a la Virgen, dejar de amar a Dios cada vez más y más.

Y hablando de misterios, es por todos conocido el más grande de ellos, el de ser María la Madre de Dios. Es el más maravilloso y grandioso de todos, del cual se desprenden los demás, uno de los cuales atañe a la salvación de nuestras almas.

¿De qué manera se relaciona la condición de María como Madre de Dios con nuestra propia salvación? La relación está en que se Madre de Dios Hijo, y como tal, lo que Ella pide a su Hijo Dios, Él no puede dejar de concederlo. En otras palabras, María se dirige a su Hijo pidiéndole por nosotros con la autoridad y el amor de madre. Y aquí radica la eficacia de su intercesión: Jesús, que la ama con amor infinito, no puede negarse a nada de lo que Ella le pida para nosotros y para nuestra salvación.

Un claro ejemplo de lo que estamos diciendo lo encontramos en el Evangelio, en el episodio de las bodas de Caná: a pesar de que Jesús no quiere hacer el milagro, dando a entender claramente que no es asunto suyo —“¿A ti y a Mí, qué, mujer?”—, a pedido de María no puede dejar de convertir el agua contenida

en las tinajas en vino de la más exquisita calidad. Jesús se muestra, incluso, hasta indiferente frente a la situación de los novios, pero cede ante el amoroso pedido de su Madre: “Hijo, no tienen más vino”.

Basta una intervención de María, basta que Ella dirija sus ojos llenos de amor a Jesús, para que Él deponga su actitud de rechazo a obrar el milagro y actúe con su poder divino, provocando la felicidad de los esposos. Jesús no resiste el poder de intercesión de María, porque Ella es su Madre, y no puede decirle “no” a sus pedidos por nosotros.

Pero hay todavía más: no solo Jesús es incapaz de resistir los ruegos de María Santísima: también Dios Padre se muestra como desarmado ante sus ruegos, porque la negativa de Jesús se debe a que no había llegado la hora indicada por el Padre: “Mi hora no ha llegado todavía”, es decir: “No puedo hacer el milagro de cambiar el agua en vino porque mi hora, la hora decretada por el Padre desde la eternidad, no ha llegado todavía”. Sin embargo, luego de los ruegos de María, Jesús obra el milagro, lo cual significa que Dios Padre consintió y autorizó el pedido de María Santísima. Y como Dios Padre y Dios Hijo no obran porque sí, sino movidos por el amor, quiere decir entonces que también Dios Espíritu Santo se conmovió ante el pedido de María. ¡Cuánto poder tiene la intercesión de la Madre de Dios, que es capaz de conmover a la Santísima Trinidad para que obre a favor de nosotros!

Confiados en el poder intercesor de María Santísima, le pedimos que nuestros corazones, que son como las tinajas de la boda de Caná antes del milagro –de arcilla, secos y vacíos, llenos de agua, es decir, de amor a sí mismos –, reciban, por su intercesión, el milagro de que el agua, o el amor de sí, se conviertan en recipientes que contengan la Sangre del Cordero de Dios, el Vino de la Alianza Nueva y Eterna.

(Agradecemos este escrito al Padre Baldussi)



## La conversión

No se nos ocurra que la conversión se trata de un proceso que sólo involucra a drogadictos, ladrones y delincuentes y que podemos lavarnos cómodamente las manos diciendo: “Yo no robo, no mato, yo no hago mal a nadie”. Al respecto Cristo sentencia: “Porque no eres frío ni caliente te vomitaré de mi boca”.

Todos necesitamos conversión, y lo más difícil no es pasar de malo a bueno, sino de bueno a santo.

A veces creemos que solamente la conversión es dejar el pecado, ¡gruesa equivocación! La verdadera conversión es volver a Dios, es decir a la oración, a la adoración, es saber comulgar, etc.

Qué terrible cuando una persona dice “a mí me aburre la misa”, “a mí no me gusta rezar”, sin advertir lo que eso significa. En efecto, declara y reconoce sin más que las cosas de Dios no le atraen. Y sin embargo no nos sentimos urgidos a la conversión, no le damos ninguna clase de importancia a la acedia, que es uno de los pecados capitales y es repulsión de las cosas espirituales.

Y no obstante, Jesús, pacientemente, nos espera en el sagrario, en el confesionario, en nuestros hermanos, para que de una vez por todas le demos un giro a nuestra vida.

Convertirnos no es sólo dejar el pecado, sino sobre todo volver a Dios Nuestro Padre. Jesús, en el Evangelio, nos lo recuerda hermosamente: “Hay más alegría por un pecador que se convierte que por noventa y nueve ovejas que ya están en el redil”.

Cuando nos convertimos sólo bajo el impulso de las estridencias que provoca el pecado, cuando se nos acaba el susto se nos acaba la conversión. Cuando nuestro cambio interior está cifrado en un volver a Dios siempre, estamos gozosamente en un proceso de conversión.

La buena confesión es aquella que nos lleva a interrogarnos no sólo de lo malo que somos, sino sobre todo lo bueno que no somos. En efecto la presencia del mal indica la ausencia del bien.

San Alfonso lo decía así: “O pecando dejas de rezar, o rezando dejas de pecar”. En una palabra, un inteligente análisis nos hará descubrir que es más desoladora la ausencia del bien que la presencia del mal, lo cual es simplemente el efecto. Y nosotros no le damos importancia a nuestra escasa oración y a que convertirnos es más que todo, volver gozosamente a Dios.

(También este escrito debemos agradecerlo al P. Baldussi)



## San Luis Orione y su vocación

“De los diez a los trece años imploré la gracia del cumplimiento de mi vocación. Un invierno muy frío, en casa de una tía, en la campaña, escuché en mi corazón, una viva e insistente llamada de Dios”.

*El camino no fue fácil. Él lo relata así:*

“Tenía trece años cuando dejé mi pueblo para ingresar en el convento franciscano de Voghera. Hace cuarenta años que yo dejé mi casa, mis parientes y viajé a Voghera, para ser un fraile franciscano de verdad.

“¡Un bello motivo! Saludé a todos los míos y subí a un carro, porque en mis tiempos no había comodidades como ahora. Con cinco liras en el bolsillo me fui al convento, para ser un fraile franciscano de verdad.

¡Un bello motivo! Saludé a todos los míos que lloraban. ¡Pobrecitos! No entendían, son raros o muy raros los que entienden la gracia de la vocación. Yo la sentía viva ¡Viva!, en mi corazón.

“El 4 de Septiembre de 1885, tenía 13 años. Mi alma estaba plena de fe y ardor por ser un santo fraile...

“Nos paramos en un pequeño puente que indica donde termina el Piamonte y comienza la Lombardia. De allí miré mi pueblo por última vez. Vi la torre y el campanario, me conmoví y lo saludé con la mano, con el brazo, con la voz y con el corazón; y le dije ¡Adiós!

“Yo marchaba para ser un fraile de verdad: saludaba como si no tuviera que volver más... Así sentado en un carro, tirado por un asno y conducido por un paisano, arribé al convento.

“Aquel hombre descargó mi pequeño baúl, con ropa remendada, y lo puso en el patio. Me miró así... una mirada de gran bondad, una mirada que yo recuerdo ahora.

“La recepción no fue muy acogedora, el fraile portero tenía mal carácter y comenzó a ofenderme con ironía sobre mi pueblo natal.

“Yo amaba a mi pueblo y a mi gente y los guardaba en mi corazón. Porque la sangre no es agua y el amor al propio nido, a nuestra tierra natal, es santo y es parte de nuestra vida.

*Este gran dolor lo recuerda en otra carta:* “Siendo ya sacerdote tuvo que auxiliar a este fraile, antes de su muerte, y pidió al Señor que lo recibiera con mucho amor”.

“Aparece el guardián del convento P. Lucio, con un aspecto dulce y me reconfortó, me guió a una celda y me dijo: Esta noche dormirás con colchón, mañana tendrás tu bolsa de paja y un acolchado de granos, igual que nosotros.

“Yo tenía tanta pena que no dormí, quería empezar con todo, ser un fraile de verdad.

“Mi estadía duró poco, siete meses, enfermé gravemente de pulmonía. Avisaron a mis padres que trajeron la ropa, porque yo moriría pronto.

“Allí tuve la gracia, no se, si dormido o despierto, de recibir el consuelo de Dios, vi en mi celda desaparecer una pared y aparecer una hilera de jóvenes sacerdotes, todos con casulla blanca, blanquísima, vi un gran coro donde estaban sentados, tantos sacerdotes jóvenes, con casullas como la nieve.

*Nuestro Padre fundador experimentó en su vida el rechazo, la incomprensión, la enfermedad... También sintió el consuelo de Dios, en la persona del guardián del convento, la gracia especial en la visión que él relata, en la que ve el futuro de su Congregación, como fundador. ¡Alabado sea Dios!*

(Este escrito nos fue enviado por Amelia Ortuvia de Mendoza a quien agradecemos mucho).



## Vayan por todo el mundo

El Evangelio del domingo de la octava de Pascua nos narra las dos apariciones de Jesús resucitado a los apóstoles en el cenáculo. En la primera de estas apariciones Jesús dice a los apóstoles: “¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes. Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: “Reciban el Espíritu Santo...” (Jn. 20, 21-22) Es el momento solemne del envío. En el Evangelio de Marcos el mismo envío se expresa con las palabras: “Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación” (Mc 16, 15).

El Evangelio de Lucas, ha expresado este movimiento desde Jerusalén hacia el mundo con el episodio de los dos discípulos que van de Jerusalén a Emaús con el Resucitado, quien les explica las Escrituras y parte el pan para ellos (Lc. 24, 13-35). Emaús es una de las pocas localidades de los Evangelios que jamás se ha logrado identificar. Hay tres o cuatro pueblos que reivindican el título de ser la antigua Emaús del Evangelio. Tal vez también este particular, como todo el episodio, tiene valor simbólico. Emaús ya es todo lugar; Jesús resucitado acompaña a sus discípulos por todos los caminos del mundo y en todas las direcciones.

El problema histórico que queremos afrontar en esta última conversación de la serie se refiere precisamente al envío en misión de los apóstoles. Las cuestiones que nos planteamos son: ¿Jesús verdaderamente ordenó a sus discípulos que fueran por todo el mundo?, ¿pensó que de su mensaje debía nacer una comunidad?, ¿que aquél debía tener una continuación?, ¿que debía haber una Iglesia? Nos hacemos estas preguntas porque, como de costumbre, hay quien las responde negativamente, de forma contraria a los datos históricos.

El hecho indiscutible de la elección de los doce apóstoles indica que Jesús tenía la intención de dar vida a una comunidad suya y preveía que su vida y su enseñanza tuvieran una continuación. No se explican de otra manera todas aquellas parábolas, cuyo núcleo originario contiene precisamente la perspectiva de una

ampliación a las gentes. Pensemos en la parábola de los viñadores homicidas, de los obreros de la viña, en el dicho sobre los últimos que serán los primeros, en los muchos que “vendrán de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abraham” mientras que otros serán excluidos, y otras innumerables palabras...

Jesús, durante su vida, no salió de la tierra de Israel, excepto alguna breve visita a los territorios paganos del Norte; pero esto se explica con su convicción de estar enviado sobre todo para Israel, para después impulsarlo, una vez convertido, a acoger en su seno a todas las gentes, según las perspectivas universales anunciadas por los profetas.

Una afirmación frecuentemente repetida es que, en el paso de Jerusalén a Roma, el mensaje evangélico ha sido profundamente modificado. En otras palabras: que entre el Cristo de los Evangelios y el predicado por las diversas iglesias cristianas no hay continuación, sino ruptura.

Claro que existe entre ambas cosas una diversidad. Pero tiene explicación. Si comparamos la foto de un embrión en el seno materno con la persona nacida y de treinta años, se podría concluir que se trata de dos realidades completamente distintas; pero sabemos que el hombre que estamos viendo estaba contenido en el embrión. Jesús mismo comparaba el Reino de los Cielos, por Él predicado, con una pequeña semilla, pero decía que estaba destinada a crecer y transformarse en un gran árbol sobre el que vendrían a posarse los pájaros del cielo (Mt 13, 32).

Si bien no son las palabras exactas utilizadas por Él, es importante lo que Jesús dice en el Evangelio de Juan: “Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, él los introducirá en toda verdad” (Jn. 16,12-13). Por lo tanto Jesús preveía un desarrollo de su doctrina, guiado por el Espíritu Santo. No por casualidad en este Evangelio, el envío en misión se acompaña del don del Espíritu Santo.

Y luego, ¿es verdad que el cristianismo actual nace en el siglo III, con Constantino, como se insinúa desde algún sector? Pocos años después de la muerte de Jesús, hallamos ya comprobados los elementos fundamentales de la Iglesia: la celebración de la Eucaristía, una fiesta de Pascua con contenido nuevo respecto al del Éxodo («nuestra Pascua», como la llama Pablo), el bautismo cristiano que toma pronto el lugar de la circuncisión, el canon de las Escrituras, que en su núcleo fundamental se remonta a las primeras décadas del siglo II, el domingo, que bien pronto se torna en el nuevo día festivo para los cristianos, en lugar del sábado judío. También la estructura jerárquica de la Iglesia (obispos, presbíteros y diáconos) está atestiguada por Ignacio de Antioquía a comienzos del siglo II.

Ciertamente no todo, en la Iglesia, se puede remontar a Jesús. Hay en ella muchas cosas que son producto humano de la historia y también del pecado de los hombres del que debe liberarse periódicamente, y jamás termina de hacerlo... Pero para las cosas esenciales, la fe de la Iglesia tiene todo el derecho de remitirse históricamente a Cristo. Por eso es útil repetir: al Jesús vivo y verdadero no se llega, directamente, desde la historia, sino a través del salto de la fe. Y la historia puede mostrar que no es insensato dar ese salto.

## El vuelo del Halcón

**U**n rey recibió como obsequio, dos pequeños halcones, y los entregó al maestro de cetrería, para que los entrenara.

Pasados unos meses, el maestro le informó al rey que uno de los halcones estaba perfectamente, pero que al otro no sabía qué le sucedía: no se había movido de la rama donde lo dejó desde el día que llegó.

El rey mandó llamar a todo tipo de personas para que vieran al halcón, pero nadie pudo hacerlo volar. Encargó, entonces, la misión a miembros de la corte, pero nada sucedió. Al día siguiente, por la ventana, el monarca pudo observar, que el ave aún continuaba inmóvil. Entonces, decidió comunicar a su pueblo que ofrecería una recompensa a la persona que hiciera volar al halcón.

A la mañana siguiente, vio al halcón volando ágilmente por los jardines. El rey le dijo a su corte, "Traedme al autor de ese milagro". Su corte rápidamente le presentó a un campesino. El rey le preguntó: –¿Tú hiciste volar al halcón? ¿Cómo lo hiciste? ¿Eres mago?

Intimidado el campesino le dijo al rey: –Fue fácil, mi rey. Sólo corte la rama, y el halcón voló. Se dio cuenta que tenía alas y se largó a volar.

¿A que estás agarrado que te impide volar? ¿De qué no te puedes soltar?

Vivimos dentro de una zona de comodidad donde nos movemos, y creemos que eso es lo único que existe. Dentro de esa zona está todo lo que sabemos, y todo lo que creemos. Convivimos con nuestros valores, nuestros miedos y nuestras limitaciones. En esa zona reina nuestro pasado y nuestra historia.

Todo lo conocido, cotidiano y fácil... Tenemos sueños, queremos resultados, buscamos oportunidades, pero no siempre estamos dispuestos a correr riesgos. No siempre estamos dispuestos a transitar caminos difíciles.

Deja de aferrarte a tu propia rama y corre el riesgo de volar más alto y quizás en tu vida como en la mía, podamos descubrir que las palabras del gran apóstol Pablo hoy más que nunca están vigentes:

“Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman”. (1 Cor. 2:9)

Dios nos ha dado alas para volar alto, tan alto como las águilas y descubrir que sus pensamientos al igual que sus caminos, son más altos que los nuestros. **Atrévete a volar...**



## Noticias

- ☺ El 13 de Mayo, día de Nuestra Señora de Fátima, nuestro Instituto cumple 15 años de su aprobación canónica. Ese día, Monseñor Martino Canessa, Obispo de Tortona, Italia, firmó el decreto que dice: “erijo al Instituto Secular Orionino Femenino de Derecho Diocesano, aprobando también su Regla de Vida. Ese fue un momento de gran alegría para todas nosotras y en la foto se puede apreciar la cara de satisfacción de la entonces Responsable general, Itala Colombo junto al Obispo firmante.
- ☺ En Argentina decidimos hacer los festejos principales en el mes de Octubre, al finalizar la Asamblea de evaluación, fecha en la que estarán presentes las consejeras y las delegadas de varios países. No obstante, no dejaremos de festejar el día 13 de Mayo e invitamos a todas las hermanas del interior y exterior que no dejen pasar esa fecha, por lo menos, con una Misa en acción de gracias.
- ☺ El Buenos Aires, hemos decidido cambiar nuestra fecha habitual de reunión la que pasamos, del primer domingo, al día 13, donde todas juntas recordaremos y daremos gracias al Señor y a la Virgen Santísima por el regalo de nuestra aprobación canónica.



## Intenciones del Papa para Mayo

**GENERAL:** Para que sean promovidas en la sociedad las iniciativas que defienden y refuerzan el rol de la familia.

**MISIONERA:** Para que María, Reina del mundo y Estrella de la evangelización, acompañe a todos los misioneros en el anuncio de su Hijo Jesús.

**CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA:** Para que haya una renovación de la actividad política en nuestra patria, en orden a lograr el bien común para todos los argentinos.



## ¡Sonría, por favor!

Una pareja tenía dos hijos de 8 y 10 años, excesivamente traviosos. Sus padres sabían que si alguna travesura ocurría en el pueblo, sus hijos estaban seguramente involucrados. La mamá de los niños escuchó que el sacerdote había tenido mucho éxito disciplinando niños, así que le pidió que hablara con sus hijos. El sacerdote aceptó, así que la mamá envió al más chico. El sacerdote era un hombre enorme con una voz muy profunda, sentó al niño frente a él y le preguntó gravemente: “¿Dónde está Dios? Hijo”. La pregunta era con el propósito de darle un sermón acerca de que Dios está en todas partes y lo ve todo. El muchachito se quedó boquiabierto sin saber qué responder. El sacerdote repitió la pregunta en un tono más grave: “¿Dónde está Dios?” De nuevo el niño no contestó. Entonces el sacerdote subió de tono su voz, aun más, agitó su dedo apuntando frente a la cara del chico, y gritó: Te estoy preguntando: “¡DONDE ESTA DIOS!”. El niño salió gritando del lugar, corrió hasta su casa y se escondió en el baño. Cuando su hermano lo encontró le preguntó qué había pasado. Y el pequeño, sin aliento, dijo: “¡Ahora sí que estamos en problemas! ¡Se perdió Dios y el cura cree que lo tenemos nosotros!”

